

Ricardo de la Fuente Ballesteros (Ed.):
JOSÉ ZORRILLA: ANTOLOGÍA POÉTICA.
Madrid, Espasa Calpe, 1993.
Col. "Austral Literatura", 436 págs.

Alberto Romero Ferrer
Universidad de Cádiz

Cuando nos adentramos en el universo literario de autores tan afortunados, desde el punto de vista de la historiografía y crítica literarias -como es el caso de José Zorrilla-, siempre resulta una carrera llena de obstáculos -el sedimento crítico ha ejercido su desgraciada influencia- la posibilidad de una nueva lectura, de la que pudieran surgir aspectos y ópticas que, con toda seguridad, arrojarían luz, más si cabe, sobre dichos autores. Sin embargo, cierta inercia, en muchas ocasiones nos lleva a repetir los tópicos valorativos de siempre, enjuiciando de escaso o nulo valor todo aquello que pudiera suponer un escollo a las imágenes preconcebidas. Se elimina, por tanto, toda opción que desdibuje los perfiles instaurados, sobre un autor cualquiera, fraguados desde las posturas supuestamente más autorizadas.

Este problema es, con todo rigor, una incómoda frontera, en la mayor parte de los casos, difícilmente franqueable. El prestigiado inmovilismo académico es un dato más que relevante de lo que apuntamos.

Con todo, estas barreras -algunas más andan latentes por el mundo "bien pensante"-, sin embargo, no obstaculizaron la posibilidad de

ofrecernos, tras el pretexto -tan académico, por cierto,- del Centenario de la muerte de Zorrilla, una nueva lectura del autor vallisoletano. Bastaría, para ello, recordar las intensas jornadas celebradas en la Universidad de Valladolid, bajo la dirección del Prof. Javier Blasco, o la excelente edición de su *Don Juan Tenorio*, del Prof. Luis Fernández Cifuentes, aparecida en *Crítica* por las mismas fechas. Lo mismo ocurre con la edición preparada por el hispanista Jean-Louis Picoche, acompañada, en esta ocasión, del poema narrativo *El capitán Montoya*, también perteneciente al ciclo donjuanesco, y que por ciertas razones podría considerarse -así lo piensa Picoche- como un claro antecedente del *Tenorio* zorrillesco.

En una línea muy próxima a esta re-lectura de la obra del vallisoletano, aparece esta nueva *Antología Poética* de José Zorrilla, al cuidado del Prof. Ricardo de la Fuente, un poco, para testimoniarnos -como se subraya en algún que otro momento del estudio introductorio- la relevancia de esta faceta literaria, siempre a la sombra de su éxito como dramaturgo, mucho más, a partir del estreno en 1844, de su *Drama religioso-fantástico en dos partes, Don Juan Tenorio*.

En relación con todo ello, no debía olvidarse cómo uno de los aspectos más destacados por la crítica acerca de su teatro, consistía, precisamente, en la excelencia versificadora sobre la que siempre sustentaba el diálogo dramático. No estaría de más, preguntarse, si acaso una buena parte de su éxito como dramaturgo se debiera a esa misma capacidad como versificador, dentro de una tradición que se remontaba a la mejor comedia barroca de los siglos XVI y XVII.

De una manera u otra, frente al extrovertido autor de teatro, también encontrábamos un intenso Zorrilla, ahora, poeta romántico, quien permanecería, gracias a esa intensidad de convicción, singularmente inmóvil a los paulatinos cambios estéticos que se producirían en plena era del positivismo.

Y es en esta línea donde -creemos- resulta particularmente novedosa la antología y edición que nos ofrece Ricardo de la Fuente, al considerar aspectos que, aunque advertidos en algún que otro momento, adquieren, ahora, un valor más significativo como soporte de la *poética interna* que prevalece en esta, no tan considerada faceta del autor del *Tenorio*.

En el estudio introductorio se nos ofrecen algunas de estas claves interpretativas, de acuerdo con una concepción eminentemente romántica de su ficción poética. Así, desde la propia "*misión del poeta*", hasta la sugestiva "*atracción del pasado*", Zorrilla se nos revela, acaso,

como el romántico por antonomasia, sin olvidarnos, por ello, de cierta evolución, aunque tímida, más o menos rastreable a lo largo de su extensa y variada producción poética.

Zorrilla -como nos señala el autor- no se aparta, pues, de los grandes tópicos románticos, aunque añada una cierta adecuación a los modos tradicionales o autóctonos, tanto en los procedimientos formales como temáticos; así como una clara voluntad de integrar al lector cómplice dentro de aquella endémica *torre de marfil* que, en su caso, no parece permanecer muy sólida, muy íntegra.

Tal vez sea en este sentido donde encontremos la mayor originalidad del poeta, siempre atento a sus posibles lectores, a los que pretende acceder desde obras tan aparentemente intimistas como *Cuentos de un loco. Episodios de mi vida*.

Algo encontramos en él de personaje literario -novelesco, narrativo o lírico, según el caso- acuñado desde los perfiles básicos de la estética romántica, con la que mantiene una estrecha relación de simpatía, pero desde perspectivas tan distantes como las que aparecen en su *Álbum de un loco, La leyenda de Al-Hamar* o *El cantar del romero*.

Pero otro de los aspectos sobre los que el Prof. Ricardo de la Fuente insiste en su estudio es en la fuerte, e intensa, revalorización que del pasado se observa en la producción zorrillesca. Una revalorización del pasado, también tópica, pero que en nuestro autor adquiere una cierta singularidad gracias a dos aspectos: de un lado, el carácter tradicionalista que, desde un criterio ideológico, pretende inculcar en la forma poética; y de otro, la vertiente costumbrista que se detecta en algunos de sus poemas más importantes.

Se trataba, en todo caso, de dos factores solidarios y coherentes con la unívoca intención del autor de satisfacer los gustos, y expectativas, de un público, dentro de un mercado del que nuestro autor -al igual que ocurriera con Lope, aunque en un contexto ciertamente distinto- sabe extraer sus demandas *literarias* más generalizadas. Se trataba de un fenómeno que bien supo explorar en su teatro, y cuyo ejemplo más eficaz lo teníamos en el *Don Juan*.

Con todo, no obstante, tal vez sea aquel incipiente costumbrismo -aquél que detectábamos en un sector muy importante de su obra poética- donde encontremos la faceta más singular de Zorrilla, también dentro de otro de los grandes tópicos de la estética romántica; y que

nuestro poeta identificaría, desde el punto de vista literario, con los escenarios y espacios granadinos.

Efectivamente, tanto en su lírica como en su poesía narrativa, encontramos buenos ejemplos de esta faceta. *Jerez, A Sevilla, De Murcia al cielo* o *Un recuerdo de Arlanza* demuestran la fecundidad de esta vertiente temática, nada ocasional -pensamos- dentro de un contexto mucho más amplio y complejo, que pretendía el redescubrimiento de la vida y realidad españolas.

En relación con estas líneas, y centrándonos en su poesía narrativa, debíamos subrayar -como lo hace de la Fuente- la pertinencia de la raíz aparentemente folklórica de muchas de sus leyendas, en las que siempre se otorgaba, gracias a los medios que le ofrece los tejidos de la ficción, un papel relevante, protagonista, al pueblo, como portador inagotable de las fuentes que inspiraban al poeta.

Pero esto era ya otro problema del que Zorrilla, consciente o no de ello, participaba no -muy posiblemente- por una clara voluntad profesional, sino en todo caso, por tratarse de una intensa galería de materiales -el material tradicional- que por aquellos mismos años empezaba a despertar el interés del erudito, del recopilador, pertinazmente cegado ante un mundo del que, hasta el momento, apenas había tenido ni la más remota constancia.

Pero si volvemos a nuestra edición, y ya en un terreno meramente técnico, hay que subrayar el carácter panorámico que se pretende en esta *Antología*, lo que obliga excluir, y seleccionar, de acuerdo con unos criterios -estimamos que acertados- en los que prima dar cuenta de la riqueza y variedad de esta faceta literaria del vallisoletano, a la par, que testimoniar las aportaciones más significativas de su extensa, y a veces repetitiva, producción.

Como buena edición crítica, el estudio se acompaña de una actualizada bibliografía selecta, así como de un apéndice en el que se incluyen datos e información pertinente acerca de los poemas que forman esta cuidada selección de la poesía zorrillesca.

Si al principio de estas líneas manifestábamos nuestras prevenciones y reservas ante las, siempre difíciles, nuevas lecturas de autores de pantanoso reconocimiento, como era el caso de Zorrilla, ahora, en contraste con esta primera actitud, debemos mostrar la satisfacción ante un ejemplo tan conciliador como el que nos ocupa, y que nos permite la posibilidad de nuevas y sugestivas lecturas, incluso de Zorrilla.